

RESEÑAS

BOONE, Elizabeth Hill, y MIGNOLO, Walter D. (eds.), *Writing without words. Alternative literacies in Mesoamerica and the Andes*. Durham & London: Duke University Press, 1994. viii, 324 p. ISBN 0-8223-1377-4

Este libro tiene sus orígenes en un coloquio realizado en Dumbarton Oaks (Washington, D.C.), en marzo de 1991, donde se puso a discusión el tema de "Arte y escritura: el registro gnoseológico en la América precolombina". En la versión que ahora se edita ha variado el sentido original de las ponencias, de manera que el énfasis puesto inicialmente en el sistema jeroglífico de los mayas se ha trasladado a los sistemas de comunicación pictórica y convencional del Nuevo Mundo más distanciados del lenguaje hablado. Queda reunido aquí un conjunto de ensayos (de diez autores pertenecientes al mundo académico norteamericano) que, por su incidencia en los medios comunicativos de naturaleza visual, plantean un reto profundo a las ideas habituales sobre el carácter de la escritura y alteran las perspectivas tradicionales de la evolución histórica del arte, la literatura y la tecnología.

Las grandes cuestiones de fondo en aquel coloquio de 1991 tenían que ver con la identificación, la modalidad operativa y la recepción social de los sistemas de escritura precolombinos: ¿cuáles eran? ¿cómo funcionaban? ¿qué tipo de información proveían? ¿a quiénes estaban dirigidos? No todas estas preguntas han podido ser respondidas cabalmente en el nuevo volumen, pero la sugerente perspectiva adoptada por los colaboradores ayuda a descubrir los términos de subordinación de aquellos instrumentos mnemónicos respecto a

determinadas ideologías y discursos religiosos. Se revela, en suma, el poder contenido en el instrumental de la escritura. Así ocurre, por ejemplo, en las diversas aproximaciones a códices, mapas y lienzos de al cultura nahuatl (Elizabeth Hill Boone, John Pohl, Dana Leibsohn), contenido y representación en la escritura mixteca (Peter van der Loo, John Monaghan, Mark King) y las letras entre los mayas (Stephen Houston).

Elizabeth Hill Boone, directora de estudios precolombinos en Dumbarton Oaks, consagra el capítulo introductorio a revisar los postulados tradicionales sobre el fenómeno de la escritura en tanto que registro de información. Apoyándose en los planteamientos lingüísticos de Derrida, propone adoptar una visión epistemológica más amplia, que permita incorporar a todos los sistemas de comunicación gráfica, de base tanto verbal como no verbal. En el caso de las civilizaciones amerindias, este replanteo daría justa cabida a las técnicas registrales de los aztecas y mixtecas (definidos habitualmente como pueblos “sin escritura”), cuya utilización de soportes pictográficos sería reconocida como un medio perfectamente válido para almacenar y transmitir la información. Lo más adecuado, según observa Boone, consistiría en definir la *escritura* en un sentido amplio, asumiéndola como la comunicación de ideas relativamente específicas hecha de manera convencional y por medio de marcas permanentes, visibles (p. 15).

El otro editor de la presente obra es Walter D. Mignolo, profesor de literatura hispanoamericana en Duke University y uno de los más reconocidos analistas en el campo de la semiótica. Su largo ensayo en torno a la cuestión del libro en el proceso colonizador de Hispanoamérica tiende justamente a privilegiar la función de los signos gráficos como elementos capaces de generar una interacción semiótica, por la cual se produce la transmisión de mensajes entre dos o más personas. Dentro de este contexto, Mignolo remarca que los españoles y los pobladores indígenas poseían no sólo diferentes instrumentos para codificar y expandir el conocimiento, sino también diferentes conceptos sobre las actividades de leer y escribir. Para los antiguos mexicanos, por ejemplo, la lectura implicaba esencialmente una observación del cosmos mientras que los europeos ponían el acento en el desciframiento de las letras; dicho en términos de inglés, había una oposición radical entre “reading the world” y “reading the word” (p. 253).

Entrando en terrenos de investigación más específicos, Joanne Rappaport examina el rol desempeñado por la introducción de las letras en el sometimiento de los grupos étnicos Pasto y Páez en la región andina septentrional. La

autora postula que el impacto de la escritura alfabética se hace más evidente en la documentación legal, ya que ésta fue utilizada para condensar la memoria colectiva de dichos pueblos y garantizar el predominio de los jefes nativos. Al asumir esta actitud, los comuneros andinos abandonaban con frecuencia los referentes cosmológicos y sociales heredados de sus ancestros para integrarse a las consideraciones políticas y administrativas que exigía el discurso legal. Así capitularon ellos ante el nuevo sistema de legitimación de autoridad impuesto mediante la conquista española, el cual veían perfectamente cristalizado en el símbolo de la letra.

De las diferencias entre los sistemas de representación usados por los artistas indígenas de México y Perú durante la época colonial, se ocupa el sugestivo aporte de Tom Cummins. Virtualmente desde la propia conquista hubo en el territorio de Nueva España una suerte de equivalencia, de cercana sincronización, entre el arte autóctono y el europeo, lo cual permitió que ciertas formas pictóricas tradicionales fuesen admitidas sin reparo en la nueva cultura dominante. No sucedió cosa parecida en el Perú, donde el sistema artístico legado por los incas era tan radicalmente distinto que fue denigrado y destruido a rajatabla por los colonizadores, obligándose a los creadores nativos a imitar modos de representación adecuados al gusto hispánico. Sin embargo, advierte Cummins (p. 210-211), los hombres y mujeres andinos fueron capaces de reinterpretar esos modelos europeos a través de su aplicación a objetos de arte tradicionales (vasijas y textiles), sobre todo en el siglo XVIII, con lo cual lograron escapar a la aculturación oficial y crear una especie de arte colonial alternativo.

¿Qué lugar corresponde a los *quipus* andinos, sistema peculiar de manejo de información, en este panorama histórico de la escritura? Es curioso notar que dicha clase de instrumentos con sus cuerdas y nudos de variable ubicación, color y tamaño sean evocados coincidentemente por más de un autor como una situación-límite dentro del problema en cuestión; porque se trata de herramientas mnemotécnicas basadas en elementos meramente convencionales (no icónicos) y absolutamente distanciados del ejercicio de graficación de la lengua. Había una real incongruencia entre los quipus y los registros europeos de memorización: la sensibilidad táctil implicada en el manejo de esas herramientas era difícil de comprender para la gente letrada del Renacimiento. El sistema de cuerdas y nudos no podía ser llanamente identificado como escritura porque la cultura occidental había asimilado con el hecho de escribir la acción de rayar o dibujar signos gráficos sobre superficies sólidas.

Y, sin embargo, es cierto que tanto los españoles como los amerindios solían registrar su historia y sus conocimientos por medio de técnicas verbales, visuales y otras. Según esta concepción genérica, rescatada por Walter D. Mignolo (p. 241), los quipus del mundo andino y los libros de pinturas aztecas y mixtecas serían equivalentes a las letras que los colonizadores ibéricos portaban consigo. Los ensayos reunidos en *Writing without words* desafían pues crucialmente la visión ortodoxa de la historia de la escritura, dando a entender cómo la información fue codificada y preservada –la mayoría de las veces con prescindencia de los sonidos lingüísticos– en las sociedades de la América precolombina. El lector queda expuesto así ante un conjunto de sistemas comunicativos de naturaleza visual (y táctil), que representan formas alternativas de escritura.

Teodoro Hampe Martínez
Pontificia Universidad Católica del Perú